



Desarrollo Rural **39** EXPLORACIONES

*Capital social en la gestión
comunitaria del agua en dos
territorios de Ecuador*

Ma. Lourdes Ramos Bayas

Créditos

La Paz, julio de 2018

Autoría:

Ma. Lourdes Ramos Bayas

Edición, diseño y diagramación
IPDRS



Índice

Contenido

1. Introducción	5
2. Contexto: la vida en los territorios	6
2.1. Un poco de historia	7
3. Perfil de las organizaciones	9
3.1. Junta Administradora de Agua Potable Regional Nitón–Chiquicha–Sucre	10
3.2. Junta Administradora de Agua Potable de la parroquia Guangaje	12
4. Prácticas de colaboración y reciprocidad	15
4.1. La minga comunal	15
4.2. El “cambiamanos”	18
4.3. El trueque	22
5. Entre conclusiones y reflexiones	23
5.1. Muchos cambios, pero también prácticas que permanecen	23
5.2. Colaboración y reciprocidad en la tormenta	24
6. Documentación de referencia	25
6.1. Bibliografía	26
6.2. Entrevistas	27

Capital social en la gestión comunitaria del agua en dos territorios de Ecuador ¹

Ma. Lourdes Ramos Bayas

Comunicadora Social, periodista popular. Este trabajo ganó el segundo lugar en el Concurso 2017 de Ensayos Alimentos y Pensamientos, siempre en agenda, convocado anualmente por el IPDRS. El texto se basa en un estudio de caso comparativo realizado en la tesis de maestría de la autora el año 2017 para FLACSO, Ecuador.

1. Introducción

El actual contexto político del Ecuador, influenciado por cambios socioeconómicos, demográficos y legislativos, presenta una serie de situaciones que deben ser enfrentadas por las familias que integran organizaciones comunitarias, como las Juntas de Agua, adscritas a JAAPRE (Juntas Administradoras de Agua Potable y Riego del Ecuador) que están dispersas y fragmentadas a lo largo y ancho de los territorios rurales del país, especialmente en la sierra.

Por ello es de interés indagar si las familias de

estas Juntas disponen de capital social expresado en prácticas de solidaridad y reciprocidad, como la minga, el “cambiamanos” y el trueque, y si este capital les permite hacer frente a los problemas socioeconómicos y demográficos que atraviesan. Este es el propósito que se plantea en el presente texto, cuyas reflexiones se basan en los resultados de un estudio de caso, desarrollado el año 2016, que comparó la situación de dos Regionales filiales de la JAAPRE, Guangaje, en Cotopaxi, y Nitón - Chiquicha - Sucre en Tungurahua ¹.

La minga ², el “cambiamanos” y el trueque son prácticas de cooperación y reciprocidad

1 Tesis de maestría titulada “El Capital social de Juntas Administradoras de Agua Potable y Riego del Ecuador JAAPRE y la Ley Orgánica de Recursos Hídricos, usos y aprovechamiento del Agua (2009-2015)” (Ramos, M. 2017 FLACSO, Ecuador), que se realizó con el objetivo de obtener información que permita comprender los contextos rurales como objetos diversos, a través de la aplicación de una encuesta, observación no participante, entrevistas semiestructuradas a miembros de los territorios a investigarse y dos grupos focales.

2 “La minga (minka en quechua) es una antigua tradición de trabajo comunitario o colectivo con fines de utilidad social. Ciertamente el significado de la minga se deriva del conocimiento que tenían los aborígenes de que, realizando un trabajo compartido para el bien común, se lo hace más rápido y mejor”. <https://lamingaenmovimiento.wordpress.com/la-minga/>

El “cambiamanos” “(...) es otra práctica atribuida a las poblaciones rurales indígenas y mestizas que lleva impregnado un beneficio no económico entre quienes lo hacen. La cantidad de trabajo que se puede reunir bajo esta modalidad de relación social depende de la extensión de la red, sea esta mantenida a través de lazos fundamentados en el parentesco o en lazos comunales fuertes; la misma se establece en la entrega recíproca y solidaria de mano de obra no remunerada para trabajos relacionados, principalmente, con tareas agrícolas y pecuarias, y las que requieren de cooperación y acción colectiva”. El capital social de Juntas Administradoras de Agua Potable y Riego del Ecuador JAAPRE y la Ley Orgánica de recursos hídricos, usos y aprovechamiento del agua (2009-2015) María Lourdes Ramos Bayas. <http://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/12670/2/TFLACSO-2017MLRB.pdf> El trueque consiste en “una institución económica en sí misma, un modelo de intercambio con características sociales propias y que ocupa un espacio moral específico, que no puede explicarse como negación o afirmación de otras instituciones económicas más reconocidas, sino que tiene dignidad de categoría económica, social y cultural por méritos propios. (...) el trueque sólo puede ser entendido dentro de su contexto social específico; como este contexto varía, así lo hacen sus características. (...) el trueque se convierte en un intercambio que crea relaciones sociales”. Caroline Humphrey y Stephen Hugh-Jones (compiladores), Trueque intercambio y valor: un acercamiento antropológico. Abya Yala, Quito, 1997. http://www.flacso.edu.ec/docs/i14_ferraro.pdf

de larga data en el trabajo comunitario en la sierra ecuatoriana. Al comparar la situación en dos territorios diferentes, el estudio pretendió encontrar pistas de su sobrevivencia, transformación o desaparición, y de los efectos que cualesquiera de estos hechos tienen en el funcionamiento de la Juntas de Agua y en la vida de las comunidades de ambos territorios.

Tanto el método de investigación como sus resultados permiten reflexionar respecto a la manera en que las poblaciones de esos territorios de la sierra ecuatoriana enfrentan los desafiantes cambios del contexto actual desde sus procesos particulares y haciendo uso de prácticas ancestrales. Pero ¿son efectivas éstas, mantienen sus fortalezas y características, siguen siendo útiles para las necesidades colectivas?

Éstas y otras preguntas son las que guían esta investigación y las respuestas pueden orientar al Estado, a las organizaciones de desarrollo y a la cooperación internacional en su trabajo en determinados territorios y reconocer que con la generalización desaprensiva de proyectos de desarrollo, leyes y reglamentos se corre el riesgo de homogenizar a las organizaciones sociales, cuya riqueza radica en su diversidad. Profundizar en el conocimiento de la diversidad de los mundos rurales contribuirá a pensar en la intervención para el desarrollo desde sus particularidades.

2. Contexto: la vida en los territorios

En cada territorio son distintas las formas de relacionarse de las personas dentro de las familias, la comunidad y la Junta, así como son diferentes las relaciones más complejas entre comunidad y Estado, y Junta de Agua con el Estado.

Los territorios rurales han experimentado una serie de transformaciones que imposibilitan su caracterización en los mismos términos en que lo rural ha sido caracterizado en décadas

anteriores. En varias conversaciones presenciales realizadas a lo largo del estudio de caso, los adultos mayores radicados en las comunidades Cotopaxi y Sucre hacían referencia a lo descrito anteriormente como: “los tiempos han cambiado”, “las personas han cambiado”, “las comunidades han cambiado”; y al tratar de conciliar sus demandas y sus ideas para encararlas, las respuestas siempre eran distintas de un territorio a otro, pero manteniendo la referencia hacia determinadas prácticas sobre todo en lo relacionado con la minga, el “cambiamanos” y el trueque³, a las que atribuían gran importancia en el logro de metas, como la conducción del agua hasta sus comunidades y viviendas, incluso aludiendo a la necesidad de recuperarlas, en algunos casos, o de mantener su uso intensivo en otros.

El interés del estudio se concentró en entender en qué se fundamentan estas prácticas y por qué en algunos territorios tienen más importancia que en otros, siguiendo la tesis de que muchas veces las poblaciones rurales mantienen determinado tipo de relaciones que facilitan su vida en los territorios, aunque éstas no les generen necesariamente alguna utilidad o ganancia de índole económica.

La motivación para estrechar lazos solidarios entre personas de un determinado territorio depende de la existencia de normas que componen el campo social para el núcleo familiar y, lógicamente, para sus organizaciones, como las Juntas, en este caso. Las relaciones de confianza y solidaridad se fundamentan en los sentidos de identidad que se construyen al compartir una misma historia, idioma, costumbres y hasta las mismas necesidades. Entre éstas destacan, por ejemplo, la eliminación progresiva de la propiedad comunal, la migración, la disminución de la presión agrícola sobre la tierra, que condicionan las prácticas ancestrales.

Hay factores estructurales, como la distancia de las comunidades respecto a los centros urbanos y las deficiencias de los servicios, par-

³ Entrevistas realizadas en mayo y junio de 2016 con Pedro C., Juan T., Jesús U., Juan G. y Juan L.

tualmente los de educación. Hay indicios persistentes y significativos que nos pueden llevar a afirmar que el capital social actúa de diversas maneras frente a las posibilidades humanas de movilización y acceso. Parece ser que mientras menos se relaciona un territorio con la ciudad, más cohesión, cooperación y solidaridad se construye a nivel comunal, mientras que quienes más se articulan o tienen la posibilidad de establecer redes más amplias de relaciones, tienden a situarse en condiciones de mayor ventaja frente a sus vecinos en el territorio.

También hay factores externos a las comunidades que deben tomarse en cuenta para entender el contexto territorial. De manera general, por ejemplo, la aplicación de la Ley Orgánica de Recursos Hídricos, Usos y Aprovechamiento del Agua, puesta en vigencia en el año 2014, contribuye a desarticular el capital social en las Juntas comunitarias adscritas a JAAPRE, debido a que su orientación y normativas son exógenas y no responden a la realidad social, económica y cultural de los territorios, tanto en la historia de sus procesos organizativos como en su realidad actual. En contraposición, las prácticas consuetudinarias históricamente han mejorado la convivencia de los individuos en los territorios, puesto que son normativas no impuestas, generadas en procesos relacionales permanentes.

Frente a este contexto y utilizando la noción de capital social propuesta por el sociólogo francés Pierre Bourdieu, el estudio de caso indagó si las familias usuarias de las Juntas de Agua de consumo humano adscritas a JAAPRE disponen de relaciones recíprocas, solidarias y de cooperación y acción colectiva materializadas en prácticas como la minga, el “cambiamanos” y el trueque, si esto les ha permitido hacer frente a fenómenos socioeconómicos y demográficos, y al proceso de formulación y aprobación de la Ley de Aguas en el periodo 2009-2015. La observación comparó la situación en dos territorios que comparten historias similares y que gestiona-

ron de manera comunitaria el agua para sus hogares, pero que en la práctica resultan heterogéneos.

2.1. Un poco de historia

Para comprender cómo se han estructurado los dos territorios estudiados se debe analizar la importancia del impacto que tuvo en esas zonas la presencia del régimen hacendatario.

Según el investigador Andrés Guerrero:

“Las grandes propiedades territoriales, las haciendas serranas, monopolizaban un porcentaje extremadamente alto de la tierra (según el censo agropecuario de 1954, las propiedades de más de 100 hectáreas poseían el 64% de la superficie total de la región y representaban el 1,2% de las explotaciones) y una proporción sin duda bastante superior de la producción agropecuaria comercializada” (Guerrero 1975, 2).

Tomando como punto de partida estos datos se podría afirmar que en la época de predominio de la hacienda todo el poder político, económico, simbólico y social se concentraba en quien poseía la tierra: el terrateniente.

Más del 50% del territorio perteneciente a la parroquia Guangaje, así como gran parte del territorio de influencia de la Regional Nitón-Chiquicha-Sucre fueron parte de haciendas. Sin embargo, luego de la Reforma Agraria⁴ de 1973, en varios casos (principalmente en Cotopaxi) el modelo de hacienda transitó hacia uno de empresa capitalista, dejando las tierras menos productivas para los asentamientos humanos más pobres, que pasaron a ser fuente de mano de obra para las propiedades de mayor rendimiento que poseían las empresas.

Así, en estos territorios la fuerza ejercida por las haciendas décadas atrás la tienen ahora las empresas capitalistas, al ser capaces de movilizar desde los territorios rurales mano de

⁴ El 9 de octubre de 1973 la Junta Militar que gobernaba Ecuador dictó el Decreto 1172, publicado en el Registro Oficial N 410 del 15 de octubre de 1973 con el nombre de Reforma Agraria.

obra barata. Predominan aún las relaciones de dominación características de la hacienda, puesto que en estas empresas la mano de obra resulta mal pagada y el trabajo del habitante rural y urbano periférico sigue siendo fundamental para la generación de renta, como lo era hace décadas pasadas el trabajo del huasipunguero⁵: antes para el dueño de la hacienda hoy para el dueño de la empresa capitalista.

De hecho, los huasipungos en el régimen hacendatario no estaban ubicados necesariamente en las tierras más productivas sino en las laderas o zonas de menor rendimiento. Se trata de una relación similar a la ubicación que hoy tienen las empresas agroexportadoras frente a los asentamientos humanos; las empresas poseen las tierras con mayores rendimientos productivos, mientras que las comunidades y asentamientos humanos están ubicados principalmente -para el caso de Cotopaxi- en páramos y laderas, las tierras menos productivas.

El régimen hacendatario que estuvo presente en las dos zonas de estudio, de alguna manera se fundó sobre intercambios, relaciones de reciprocidad y un conjunto de derechos y obligaciones construidos de manera consuetudinaria.

Se diría, entonces, que los intercambios, las relaciones de reciprocidad y todo el conjunto de derechos y obligaciones construidos de manera consuetudinaria en la hacienda -por el campo social en el que se desarrollaban y por el peso de las fuerzas en su interior- tenían una connotación asimétrica (Mayer 1974). La fuerza dentro del campo social estaba concentrada en el titular de la tierra, quien ostentaba una posición hegemónica por sobre quienes, por la falta de este recurso, resultaban subordinados. Es decir, el territorio se configuró en un ambiente contradictorio en donde una familia o persona acaparaba la

tierra mientras decenas de personas carecían de ésta.

Sin embargo, en las haciendas se desarrollaban estrategias para disminuir la presión de la dominación que ejercía el hacendado, como muestra el involucramiento de cónyuges e hijos en ciertas tareas agrícolas como las “de challe” (recoger las sobras de la cosecha) que, aunque no eran valoradas por el patrón, de alguna manera contribuían en el sustento y alimentación de las unidades familiares.

Empero, en cierto modo la hacienda hizo que la reciprocidad se convirtiera en una forma de supervivencia fundada en el servicio del indígena y el campesino al patrón y a los mayores. Más que una relación solidaria y horizontal se superpuso la explotación. Esta afirmación se sostiene en la manera cómo quienes vivieron este proceso se expresan respecto del mismo: “Nosotros, todos los de la casa, dábamos la mano al patrón para sembrar y trillar la cebada, a cambio él nos daba raciones de cebadita para comer” (Pedro C. de 84 años habitante de la Parroquia El Rosario – Rumichaca, al referirse a los trabajos que realizó en la hacienda). Pedro no era huasipunguero, pero vivir cerca de la hacienda hizo que en temporadas de mayor producción se viera inmerso en labores agrícolas para el patrón de la hacienda más cercana. Esta aparente relación recíproca también se evidenció en el diálogo con Juan T., de 71 años de edad, habitante de la Parroquia Guangaje, quien afirmó que sus abuelos “(...) daban la mano a los patrones, que más tenían que hacer, con eso tenían la comidita para poder vivir con los hijos”⁶.

Entre los miembros de las familias entrevistadas, 11 vivieron durante su niñez bajo las órdenes de un patrón de hacienda, y crecieron considerando que trabajar allí y recibir únicamente su alimento era, al mismo tiempo, un don y un contra don. Tanto Pedro C., como

⁵ Huasipunguero: persona que trabaja en un huasipungo. El huasipungo es un régimen que tiene su origen en la época colonial.

⁶ Pedro C y Juan T, en entrevista con la autora, junio 2016

Juan T., señalaron que la propiedad individual y privada de la tierra de alguna manera mejoró sus condiciones de vida porque amplió sus libertades e hizo que las relaciones sociales en torno a este recurso se establezcan entre comuneros, sin la necesidad de patrones ni mayores. Pese a ello, aunque la hacienda no ha desaparecido por completo en Guangaje, quienes laboran en ella ya no son huasipungueros sino asalariados temporales que aún experimentan explotación al no prestar sus servicios lícitos y personales bajo las condiciones de un trabajo digno como manda la Constitución del Ecuador.

3. Perfil de las organizaciones

En los territorios rurales y urbano-periféricos del Ecuador, el servicio de agua para el consumo humano es gestionado en su mayoría por organizaciones comunitarias denominadas Juntas de Agua. Éstas nacieron en las décadas de los años 1970, 1980 y 1990, con el fin de gestionar recursos materiales y financieros para la ejecución de obras en agua y saneamiento en beneficio del sector rural y urbano periférico.

Según el Foro de los Recursos Hídricos ⁷, más de 3.500.000 de personas acceden a agua y saneamiento a través de las Juntas de Agua; la mayoría de sus usuarios habitan en territorios rurales (centros poblados y áreas dispersas) por lo que en el país existen más de 6.300 Juntas aproximadamente. Esto evidencia la ausencia de la acción estatal en la atención a las poblaciones indígenas y campesinas, quienes habitan mayoritariamente lo rural.

JAAPRE es una organización que reúne a diversas Juntas de Agua. Nació en el año 2009 al calor del tratamiento del proyecto de la Ley de aguas con los objetivos de analizar el proyecto, participar de manera organizada y mediante consensos en su discusión e insertar en la política pública sus demandas. En sus orígenes, esta organización estuvo integrada por Juntas de Agua comunitarias de varias provincias, especialmente de Imbabura, Pichincha y Cotopaxi. Al 2014, JAAPRE reunía a usuarios de Juntas de zonas rurales de las provincias de Tungurahua, Cotopaxi, Chimborazo y Bolívar, como se muestra en siguiente tabla.

Tabla 1. Juntas comunitarias adscritas a JAAPRE al 2014

PROVINCIA	NOMBRE DE LA JUNTA	ACOMETIDAS	LEGALIZADA Y CAUDAL	AGUA TRATADA
TUNGURAHUA	TOALLO - EL QUINCHE	260	SI 2,40 l/s	SI
	REGIONAL NITÓN - CHIQUICHA – SUCRE	1204	SI 8,00 l/s	SI
	CHILCO - LA ESPERANZA	180	SI 2,50 l/s	NO
	EL ROSARIO	100	SI	NO
	BENITEZ	615	SI 6,50 l/s	SI

⁷ Plataforma que reúne a personas e instituciones públicas, privadas y organizaciones no gubernamentales (ONG) relacionadas con la gestión del agua.

	PINTAG - SAN FRANCISCO	120	SI	NO
COTOPAXI	CUSUBAMBA			NO
	REGIONAL MULLILLO	1200	SI	NO
	REGIONAL PANZALEO	800	SI	NO
	REGIONAL GUANGAJE (aglutina a juntas pequeñas)	400	NO	NO
CHIMBORAZO	ACHUPALLAS: SHUMID CENTRO, PUCARÁ, COHALOMA, JUBAL.	150	NO	NO

Fuente: Información de campo

Las Juntas de Agua tienen como características destacadas su construcción sin apoyo estatal; apoyo financiero de la cooperación internacional, de ONG e instituciones religiosas; funcionar por más de una década con una limitada articulación con las instituciones que ha creado el Estado para brindarles apoyo técnico, financiero y legal, y estar ubicadas en zonas rurales con población mestiza e indígena, que registran altos índices de pobreza, desnutrición y analfabetismo.

En el estudio de caso comparativo se tomó como unidades de análisis un total de 30 familias de usuarios de las dos regionales de Juntas de Agua de consumo humano de corte comunitario adscritas a JAAPRE, generando a escala información familiar, comunitaria y de la Junta propiamente dicha.

3.1. Junta Administradora de Agua Potable Regional Nitón-Chiquicha-Sucre

La Junta Administradora de Agua Potable Regional Nitón-Chiquicha-Sucre es una organi-

zación de base comunitaria que desde 1999 hasta la actualidad distribuye un caudal de 18 litros por segundo de agua a más de 1.204 familias pertenecientes a las parroquias rurales de El Rosario – Rumichaca, García Moreno y Chiquicha del cantón Pelileo. El agua es captada de tres vertientes ubicadas en los páramos de la Parroquia Rural de Sucre, perteneciente al Cantón Patate a 3.550 metros sobre el nivel del mar.

Los pobladores de estos sectores consumían agua de lluvia, del río Pachanlica y de la acequia Alborno Naranjo, pese a que no la consideraban apta para el consumo humano por su elevado nivel de contaminación: “Acarrear agua demandaba mucho tiempo a las familias, especialmente a las madres y a los hijos pequeños. La necesidad obligaba a consumir agua contaminada. Esto ocasionaba problemas de salud, especialmente en el verano” (Vallejo 2010, 57).

Según varios dirigentes de la Junta de Aguas, el proceso para traer el agua hasta sus hogares requirió de un trabajo organizativo muy fuerte de caminatas, visitas y negociaciones a distinto nivel, tanto dentro de las familias

como en las comunidades y en reuniones con autoridades cantonales y provinciales de distinta índole.

El sueño comenzó en 1977, sin embargo, recién en 1989, 12 años después, luego de una larga búsqueda, los dirigentes lograron ubicar fuentes de agua en la Parroquia Rural de Sucre. Desde entonces, un grupo de aproximadamente 860 usuarios iniciaron el trabajo, con el apoyo financiero y técnico de Visión Mundial, (a través de un proyecto para enfrentar el cólera que había causado la muerte de niños en el sector), de la Fundación para los Indios del Ecuador, la Pastoral Social (con los párrocos Jesús Tamayo e Ignacio Caizabanda) y la Fundación SWISSAID.

Los usuarios fundadores del sistema relatan que constituyeron 100 mingas (100 rayas) como la contraparte por usuario. Estas se de-

sarrollaron durante cuatro años con el objetivo de instalar la canalización principal, que tiene aproximadamente 20 kilómetros de longitud desde la captación hasta la zona más alta a donde llega el agua en la comunidad de Nitón. De esta forma, en febrero de 1999, luego de años intensos de trabajo, llegó el agua de manera definitiva.

La cobertura de la Junta Administradora de Agua Potable Regional Nitón – Chiquicha – Sucre (Regional Nitón) ha creado un nuevo territorio, integrado por las comunidades Nitón, Condorahua, Rumichaca y Huayrapata; Sigualó, Chumaquí y Chambiato; y Chiquicha Chico, Chiquicha Grande y Bautista Loma. Las diez comunidades pertenecen a las parroquias rurales de El Rosario – Rumichaca, García Moreno y Chiquicha del cantón Pelileo, provincia de Tungurahua. Estas comunidades poseen algunas características semejantes

Tabla 2. Datos de las parroquias abastecidas por la Regional Nitón–Chiquicha–Sucre

PARROQUIA	El Rosario (fundada en 1888)	García Moreno (fundada en 1897)	Chiquicha (fundada en 1940)
# de ha.	2.400 ha	5.211 ha	1.957 ha
% de ha. del sector rural	86.9%	94.0%	90.0%
% de ha. dedicados a la agricultura	40.0%	-	82.0%
% de analfabetismo en personas mayores de 10 años.	17.9%	15.0%	23.2%
BENITEZ	615	SI 6,50 l/s	SI

Fuente: Plaes de ordenamiento territorial 2016

Disponible en: <http://www.pelileo.gob.ec/web/index.php/laciuda/parrod>

como se muestra en la siguiente tabla.

Como podemos apreciar, los habitantes del territorio en estudio se dedican mayoritariamente a la producción agropecuaria seguida de actividades como el comercio minorista, el jornal (obreros), tareas artesanales y un porcentaje muy reducido de personas han migrado. Parte de las mujeres trabajan como asalariadas dependientes de las fábricas de ropa jean ubicadas en distintos sectores de la urbe del cantón Pelileo.

La principal actividad económica de los pobladores de este territorio, donde trabaja mayoritariamente la unidad familiar, es la producción agropecuaria destinada al autoconsumo, al comercio interno y a su expendio en la feria del mercado mayorista de la ciudad de Ambato y en la feria del mercado mayorista de Pelileo. En la región destaca la producción de maíz y tomate de árbol, pero también se produce papa, cebada, legumbres, hortalizas, arveja y forraje para animales. En cuanto a la producción pecuaria, se cría ganado vacuno, porcino y ovino; también especies menores como cuyes, conejos y aves de corral. Sin embargo, la actividad agropecuaria decrece mientras los territorios se ubican cerca de los centros poblados parroquiales o del centro urbano cantonal.

Más del 90% de la población promedio beneficiaria del servicio de agua de la Regional Nitón–Chiquicha–Sucre está radicada en las zonas rurales y apenas un 10% en los centros poblados. La tenencia de la tierra se encuentra totalmente privatizada ni existen terrenos comunales. En el sector hubo una fuerte presencia de la hacienda.

En cuanto a la organización social, destacan, entre otras, agrupaciones como la Junta de Agua de Riego San José, Junta de Agua de Riego Alborno Naranjo, Junta de Agua de Riego San Miguel, Junta del Canal de Riego Pachanlica, Junta del Sistema de Agua Potable el Duende Chiquicha, Junta de Agua Regional Nitón – Chiquicha - Sucre, Sistema de Agua El Porvenir, Cachimoya Los Potreros Mayorga Chirimoya Alborno, clubes deportivos, cabil-

dos, bancos comunales y asociaciones productivas e instituciones públicas como gobiernos parroquiales y tiendas políticas.

En estas poblaciones la cobertura de servicios de salubridad es muy baja y el analfabetismo está presente con un promedio del 18.7% en la población de 10 años en adelante, por lo que es frecuente la intervención de ONG nacionales e internacionales como Visión Mundial y SWISSAID con proyectos comunitarios desde hace aproximadamente 25 años.

3.2. Regional de Juntas Comunitarias de Agua de la Parroquia Guangaje

La Regional de Juntas Comunitarias de Agua de la Parroquia Guangaje (Regional Guangaje), es una organización creada en 2013, cuya particularidad consiste en aglutinar a Juntas de Agua pequeñas y dispersas, situadas en la parroquia del mismo nombre, con la finalidad de gestionar recursos para el mejoramiento de su calidad de vida.

La parroquia Guangaje es la parroquia rural más extensa del Cantón Pujilí, perteneciente a la Provincia de Cotopaxi. Logra adquirir el estatus de parroquia en el año de 1861, época en la que estaba dominada por la hacienda (Guangaje luego de pertenecer a los hacendados tradicionales, perteneció a las haciendas del Seguro Social y de la Universidad Central del Ecuador).

Esta parroquia se ubica entre los 3.200 a 4.200 metros sobre el nivel del mar, con una temperatura que varía desde los 6 hasta los 12 °C, con un promedio de 7.7 °C. Registra una baja pluviosidad que varía de 700 a 1.500 mm anuales. La tierra en mayor porcentaje no es apta para la agricultura y carece de riego, por lo que la mayor parte de la población, sobre todo la económicamente activa, migra a ciudades cercanas como Quevedo, La Maná, Latacunga y Quito.

La escasa agricultura en el sector es desarrollada por mujeres y niños cuya producción se

destina al autoconsumo. En la parte pecuaria la presencia de pastos y pajonales hace que las familias se dediquen al pastoreo de ovejas y llamas.

Pese a tener más de 15 décadas de vida parroquial, Guangaje no ha logrado satisfacer sus necesidades básicas de luz, agua potable y alcantarillado, siendo una de las parroquias más pobres del país. La mayoría de comunidades pertenecieron al sistema de la hacienda.

La parroquia Guangaje está integrada por 36 comunidades: Cochumbo, Tingo, Guayama Grande, Anchi Quilotoa, Ocho de Septiembre, Chilcanchi, Cashapata, Cola Tipo, San José

de Rumipamba, Curingue, Chugchilan Pamba, Guayama Chuquirapamba, Hospital, Comuna Guangaje, Candela Faso, Rompe Inga Pirca, Veinticinco de Diciembre, San José de Cuadra pamba, Centro Guangaje, Salamálag Chico, Calera Pampa, Casa Quemada, Chame Cooperativa, Chimba Cucho, Niño Loma, Pactapungo, Quiloa, Rumichaca, Sunirrumi, Tigua Centro, Ugshaloma Chico, Ugshaloma Grande, Yahuartoa, Yatapungo, Pactapungo y Guayrapungo. Las comunidades suman un total aproximado de 3.989 familias. Sólo 23 comunidades integran la Regional Guangaje con sus respectivas Juntas de Agua y únicamente en cuatro se realizó el levantamiento de la información.

Tabla 3. Comunidades investigadas Regional Guangaje año 2016

No.	Comunidad	Familias
1.	Hospital	84
2.	Huayrapungo	60
3.	Casa Quemada	155
4.	San José de Cuadra pamba	26
	TOTAL	325

Fuente: Asamblea Parroquial Guangaje 08/03/2006

Disponible en: <http://guangaje.gob.ec/cotopaxi/?p=77>

En la actualidad, la Regional Guangaje reúne a 23 organizaciones comunitarias o Juntas de Agua que, por estar ubicadas en un territorio rural de asentamientos dispersos, con características geográficas particulares (limitada existencia de afluentes de agua, alto nivel de erosión de la superficie de la tierra, elevado nivel de la frontera agrícola y fuertes vientos) y un aparente abandono estatal, han debido gestionar sus sistemas de abastecimiento de agua de manera autónoma y en grupos de pocas familias por comuna, logrando de esta manera autoabastecerse y mejorar las condi-

ciones de vida de sus hogares.

Juan L., de 59 años de edad y habitante de Guangaje, cuenta que, en este territorio, una vez concluido el régimen hacendatario, con una población menos numerosa si se compara con la actual, y con un mayor nivel de conservación de los páramos, los habitantes de aquel entonces no requerían de trabajo colectivo para abastecerse de agua, excepto en los días de fiesta o para actividades como la construcción de viviendas. El entrevistado relata: "Más primero, primero, eran solo pocitos de

agua, sabíamos acarrear en un burrito con barriles [...] o cargando a la espalda desde una distancia de unos tres kilómetros”⁸. Y agrega que las primeras iniciativas comunitarias para la gestión colectiva del agua surgieron a raíz de la llegada de la Operación Matto Grosso⁹.

“La Operación Matto Grosso (OMG) fue una organización misionera fundada en Lombardía por un sacerdote salesiano, Ugo de Censi, en 1967, para apoyar el trabajo pastoral y de desarrollo de Pietro Melesi, un sacerdote que trabajaba en Brasil. Poco después enviaron a grupos de la OMG a Perú, Bolivia y Ecuador, que arribaron a mediados de 1970” (Pinker 2012, 64).

Se conoce que en la década de los años 1970 esta organización misionera brindó el apoyo financiero necesario para la adquisición de los materiales (tubería, collarines) y la asistencia técnica para la construcción de las redes de conducción del agua en algunas comunidades de esta parroquia, aunque estos sistemas carecían de acometidas domiciliarias. La comunidad aportaba con mingas tanto para la excavación como para el relleno de las zanjas donde se colocaba la tubería. Sin embargo, los sistemas de abastecimiento de agua no soportaron el crecimiento poblacional ni aparentemente tampoco se cuidaron bien, por lo que en pocos años los acueductos comunitarios estuvieron fuera de servicio.

Desde 2000, cuando comenzaron a presentarse fallas en los sistemas a causa del crecimiento poblacional y transcurridos aproximadamente 30 años de la intervención de OMG, ingresó a la parroquia la fundación de cooperación suiza SWISSAID a trabajar principalmente en temas de agua para consumo humano, saneamiento y producción agroecológica. Con la ayuda técnica y financiera de esta organización algunas comunidades reconstruyeron sus sistemas de abastecimiento de agua comunitarios y otras los construyeron por primera vez.

Sin duda, la dispersión de las comunas en la parroquia Guangaje hace difícil pensar en una gestión parroquial del agua; unos asentamientos se ubican a distancias de menos de 10 kilómetros, pero otras están tan distantes que superan los 50 kilómetros.

La Regional Nitón–Chiquicha–Sucre de Tungurahua, en cambio, tiene como origen un proceso de gestión que inició en 1977. Históricamente los habitantes de este territorio se organizaban para actividades de interés comunal como la apertura de caminos carreteros, la construcción de iglesias, casas comunales y escuelas.

Los intentos para llevar el agua hasta sus domicilios fueron colectivos. Participaban las familias pertenecientes a distintas comunidades de las parroquias: El Rosario–Rumichaca, García Moreno y Chiquicha, cercanas entre sí, a diferencia de las pertenecientes a la parroquia Guangaje. En este territorio también se manifestó el aporte de la cooperación internacional suiza. Según Vallejo, durante el periodo comprendido entre 1977 y 1989, comuneras y comuneros organizados de estas tres parroquias se encargaron de buscar fuentes de agua para poder conducirla hasta el Cerro Nitón y desde ahí distribuirla en sus territorios (Vallejo 2010). De hecho, sus fundadores afirmaron que:

“Para conseguir el proyecto de agua potable regional Nitón–Chiquicha–Sucre nos organizamos con 10 comunidades: Nitón, Rumichaca Alto, Condorahua, Bautista Loma, Chiquicha Centro, Chiquicha Chico, Hualtapo Bellavista, Sigualó, Chumaquí y Chambiato. En total éramos 860 personas desde el inicio hasta la inauguración. Todos acordamos realizar 100 mingas por socio porque el trabajo era fuerte. Empezamos a reunirnos en cada comunidad para organizar y unificar el trabajo con el fin de tener el agua de consumo humano” (Vallejo 2010, 59).

⁸ Juan L., en entrevista con la autora, mayo 2016

⁹ La Operación Matto Grosso también intervino en la década de 1970 en la Provincia de Bolívar, específicamente en Salinas de Guaranda, donde hasta la actualidad permanecen las iniciativas asociativas relacionadas con la

4. Prácticas de colaboración y reciprocidad

Como fue anunciado en la introducción, minga, “cambiamanos” y trueque son las tres formas culturales de colaboración y reciprocidad elegidas en este trabajo para indagar su práctica en las Juntas de Agua. A continuación, se describen y analizan las principales características de su uso actual en las organizaciones (con distinta extensión, dependiendo del volumen de información obtenido), lo que constituirá la base de las reflexiones finales.

4.1 La minga comunal

Años atrás, cuando las comunidades del estudio de caso no poseían acometidas domiciliarias ni sistemas comunales de conducción de agua (es decir, una llave de agua por comuna), en las familias y en las comunidades se practicaba una forma de minga (trabajo colectivo) que representaba una actividad recíproca y requería de cooperación y acción colectiva. Esta actividad tenía como finalidad ayudarse unos a otros con el acarreo del agua, principalmente en ocasiones de fiesta o trabajos como la construcción de viviendas.

Juan G., habitante de Nitón - Tungurahua, cuenta que cuando algún pariente o comunero tenía una fiesta, matrimonio o bautizo, había que “rogar” a unas cuantas familias para que prestasen al menos 10 ó 12 burros para cargar agua. De igual modo, “se rogaba” a un hombre adulto para que haga de “washayu”¹⁰ como peón; es decir, llamar desde muy temprano a la gente de la comuna que tenía la voluntad de ayudar acarreado agua.

“Algunos con burros, otros a la espalda, sabíamos bajar madrugando a dar trayendo agua de la acequia, de la quebrada y si no había en la quebrada, del río; íbamos con música de rondador y con traguito, así ayudábamos y cuando uno tenía fiesta en la casa, la gente

*si ayudaba a acarrear el agüita, a la llegada daban comida, muchos hasta regresaban por otro viaje”*¹¹.

En la actualidad, toda vez que la mayor parte de familias usuarias entrevistadas posee agua en sus domicilios, aunque de discutible calidad, el uso de la minga anteriormente descrita disminuyó en algunos territorios y en otros ha desaparecido por completo, al igual que la necesidad de realizar trabajos que vayan en beneficio de esta actividad.

Como se detalla en los párrafos que anteceden, la cercanía entre las comunidades determinó la forma en la que se emprendieron los trabajos de construcción de los sistemas de agua. En la Regional Guangaje lo hicieron comunidad por comunidad debido a su dispersión geográfica y a la disponibilidad de afluentes cercanos de agua. En la Regional Nitón-Chiquicha-Sucre las tareas se realizaron de manera conjunta, sumando esfuerzos entre varias comunidades relativamente cercanas que no contaban con la disponibilidad de afluentes de agua próximos.

Las mingas eran frecuentes y requerían mucha intensidad durante la época de construcción de las redes principales de los sistemas comunitarios de agua, por ejemplo, los existentes en algunas comunidades de Guangaje y en la Junta de Agua propiamente dicha de la Regional Nitón-Chiquicha-Sucre.

Para los dirigentes de los procesos de construcción de los sistemas comunitarios, las mingas representaban la contraparte exigida por la ONG o la cooperación internacional que les proveía del capital económico –del cual la comunidad carecía– para conducir el agua hasta las viviendas. En cambio, para los comuneros encuestados, la minga constituía un compromiso adquirido consigo mismos, con sus familias y comunidades. En tal sentido, se contribuía de manera directa con el mejoramiento de su calidad de vida; la minga

¹⁰ Washayu: peón que realizaba el llamado en horas de la madrugada para realizar acarreo del agua.

¹¹ Juan G., en entrevista con la autora, junio 2016

era y en muchos casos es hasta hoy el aporte más asequible a la realidad de las familias rurales. Esta minga –una vez iniciada la construcción de la red principal del sistema– resultaba imprescindible y demandaba numerosas jornadas de trabajo.

Las familias de las Juntas de Agua estudiadas reconocen que trabajar conjuntamente repre-

sentó una necesidad apremiante para resolver su desabastecimiento de agua. La red de relaciones sociales se cohesionó frente a la emergencia de resolver problemas de índole colectivo. Como se puede observar en las tablas 4, y 5, las mingas tenían fuerte presencia para los trabajos de construcción de la red principal del sistema.

Tabla 4. Tipo de contribución de la familia para la construcción de la Junta de Agua

Comunidad donde reside la familia		Frecuencia	Porcentaje
Regional Nitón	Con dinero	5	35,71 %
	Con trabajo en mingas	9	64,29 %
	Total		100 %
Regional Guangaje	Con Dinero	5	31,25 %
	Con trabajo en mingas	10	62,50 %
	No responde	1	6,25 %
	Total		100 %

Fuente: Datos del trabajo de campo, 2016

Tabla 5. Número de mingas del hogar para la construcción de la red principal del agua

Comunidad donde reside la familia		Frecuencia	Porcentaje
Regional Nitón	De 1 a 50 días de minga	1	7,10%
	De 50 a 100 días de minga	1	7,10%
	Más de 100 días	12	85,70%
	Total	14	100,00%
Regional Guangaje	De 1 a 50 días de minga	4	25,00%
	De 50 a 100 días de minga	9	56,30%
	Más de 100 días	2	12,50%
	No contribuyó	1	6,30%
	Total	16	100,00%

Fuente: Datos del trabajo de campo, 2016

La Regional Nitón–Chiquicha–Sucre debió conducir el agua desde el páramo de la Parroquia Sucre, extendiendo una red principal de 20 kilómetros de longitud aproximadamente, para lo cual se necesitaron más de 100 días de minga (85,70%)¹² por familia. En la Regional Guangaje, en cambio, los trabajos se concentraron en mingas promedio entre 50 a 100 días por familia¹³, debido a la cercanía que las comunas tienen con los afluentes de agua, como ya fue anotado.

Las personas que ingresaron a las Juntas de Aguas posteriormente al esfuerzo inicial de construcción de los sistemas debieron compensar con dinero el trabajo de las mingas que no realizaron. Esto muestra que en las organizaciones hay una paulatina sustitución de normas sociales por compensaciones, principalmente de tipo monetario, no solo en relación con la minga, sino también en otras actividades como la inasistencia a reuniones comunales y de la Junta, por ejemplo.

Se puede enunciar preliminarmente que por las características de los recursos hídricos y por la necesidad de construir una red para su distribución y consumo, cuya vida útil es de aproximadamente 25 años, las familias usuarias de las Juntas de Agua tienden a trabajar de manera colectiva y a cooperar con mayor fuerza en la fase de construcción de la infraestructura, fase en la que los participantes se empoderan fuertemente del proceso. Con el paso del tiempo, quienes se vinculan tardíamente a la Junta de Aguas tienen menos información sobre su historia y reducen la importancia de los trabajos colectivos en el logro de objetivos comunes. A esto se suma el hecho de que, por las características de la infraestructura existente y por el avance tecnológico, ya no se requiere de grandes mingas, sino de intervenciones puntuales con la participación de pocas personas.

El trabajo de campo del estudio de caso recogió indicios que hacen suponer que las organizaciones donde se sustituyó la minga por una cuota mensual son aquellas que están ubicadas mayoritariamente en comunidades densamente pobladas y están en proceso de urbanización o poseen un alto nivel de población económicamente activa dependiente de trabajos asalariados fuera de la granja. En cambio, en los territorios con poblaciones dispersas, que se dedican mayoritariamente a tareas agrícolas y pecuarias, la minga aún persiste.

En varias juntas, como por ejemplo en la Regional Yanahurco de Tungurahua, cuyas zonas de cobertura son también rurales (pero densamente pobladas) las familias de usuarios valoraron económicamente la minga que hicieron años atrás para la gestión de la organización y hoy no practican; en su lugar recaudan un aporte mensual¹⁴.

Actualmente, para garantizar una mayor presencia y eficiencia de este trabajo se requiere de un sentido de obligatoriedad que se establece condicionado con multas en las asambleas comunales y de usuarios. Estas multas comúnmente están fijadas de manera heterogénea y en función de aspectos como la edad del jefe de familia registrado como usuario, su estado civil, si contribuyó con trabajo en mingas cuando se construyó el sistema, si tiene hijos o hijas a su cargo en edad y condiciones para trabajar. Lo mismo sucede para la fijación de multas por faltar a sesiones de asamblea.

Con la información recogida en campo se pudo observar que quien participa mayoritariamente en la minga comunal y en la de la Junta de Aguas es el jefe de familia, seguido de su cónyuge, pero a mucha distancia, con una relación de 19 jefes de familias frente a cuatro cónyuges para el caso de la minga comunal y de 19 a cinco en el caso de la minga

¹² Las mingas fueron desarrolladas entre 860 familias.

¹³ En la Regional Guangaje los grupos de familias que trabajaban en mingas para la construcción de sus sistemas de agua comunitario eran menos numerosas que las de la Regional Nitón.

¹⁴ La Junta Administradora de Agua Potable y Alcantarillado Regional Yanahurco es una organización comunitaria que abastece a las poblaciones rurales de los cantones de Tisaleo, Mocha, Ambato y Cevallos.

en la Junta de Aguas. En los dos territorios estudiados se identificó un patrón similar en la participación de los miembros de las familias en los trabajos colectivos, y que su disminución o deterioro podría deberse al hecho de que las nuevas generaciones no están vinculadas a estas tareas, principalmente por sus procesos de emigración. De hecho, las y los hijos participan en un porcentaje mínimo tanto en la minga comunal como en la de la Junta de Aguas.

4.2. El “cambiamanos” ¿en extinción?

Como se puede observar en la tabla 6, prácticas como la minga, el “cambiamanos” y el trueque presentan dinámicas distintas en su frecuencia y permanencia al comparar los dos territorios en estudio. Las tres prácticas tienen mayor presencia en la Regional Guangaje; aunque destacándose para ambos territorios una importante presencia de la minga. Mientras que en la tabla 7 se aprecia cómo en la práctica en la Junta de Aguas, destaca la fuerte permanencia de la minga, seguida del trueque, mientras que la práctica del “cambiamanos” se ve aún más debilitada que cuando se indagó en la relación con la comuna.

Tabla 6. Minga, “cambiamanos” y trueque por zona de estudio

		Comunidad donde reside la familia				Total Comuna Sí	Total Comuna No
		Regional Nitón		Regional Guangaje			
Minga	SI	12	85,71%	13	81,25%	25	5
Cambiamanos	SI	1	7,14%	5	31,25%	6	24
Trueque	SI	1	7,14%	2	12,50%	3	27

Fuente: Datos del trabajo de campo, 2016

Tabla 7. Minga, “cambiamanos” y trueque en la junta de aguas.

		Comunidad donde reside la familia				Total Junta Sí	Total Junta No
		Regional Nitón		Regional Guangaje			
Minga	Sí	12	85,71%	14	87,50%	26	4
Cambiamanos	Sí	1	7,14%	1	6,25%	2	28
Trueque	Sí	3	21,42%	5	31,25%	8	22

Fuente: Datos del trabajo de campo, 2016

En diálogos con los jefes de familia y sus cónyuges durante el levantamiento de la información de campo se pudo conocer que para quienes dependen únicamente de la agricultura resulta más asequible a la realidad y situación económica de las familias rurales asistir a la minga que pagar a un asalariado o cancelar una multa. Tal situación se debe a que la mayor parte de las personas no son asalariadas y pueden postergar por un día o varios las tareas de la granja o en su defecto delegarlas a otros integrantes de la familia. Sin embargo, recalcan que la organización en comuna o en Junta resulta necesaria para la ejecución de trabajos en función del bienestar colectivo, puesto que organismos como los gobiernos locales (parroquiales, municipales y provinciales), las ONG y las entidades de control estatal, como la Secretaría del Agua, exigen la existencia de un grupo y la posesión de una personería jurídica como requisito para que éstas puedan seguir funcionando y recibir algún tipo de beneficio que aporte a su desarrollo, es decir mecanismos que reconozcan su existencia y su papel en el territorio. Esta institucionalidad delimita el ámbito de reproducción de las prácticas que cohesionan al grupo, vale decir que determina el campo social en donde se desarrollan los intercambios recíprocos y solidarios y el alcance relacional dentro de la estructura.

En el contexto actual, al menos para temas de construcción de infraestructura, ya no se

recurre a la práctica de acciones colectivas como las ejecutadas décadas atrás, cuando en las comunidades se necesitaba mano de obra para abrir carreteras, construir escuelas, iglesias, viviendas o las redes de conducción para sus Juntas de Agua, puesto que las luchas gestadas en tal periodo lograron en gran medida cubrir necesidades comunales prioritarias.

Frente a esa situación, las Juntas de Agua requieren necesariamente la puesta en marcha de estrategias de inversión social que contribuyan con la cohesión y permanencia del grupo (en sesiones, reuniones, mingas), pese a que las relaciones de reciprocidad y solidaridad se ven deterioradas. Estas estrategias y normas se fundamentan en negociaciones y acuerdos que se ven reforzados por la cotidianidad de su práctica.

Un hecho singularmente interesante en estas Juntas es que en su funcionamiento hay una cierta flexibilidad en cuanto al cumplimiento de los acuerdos de pago o transacciones económicas, que se sostiene sobre relaciones de confianza aún presentes en las comunidades. Su construcción responde a una amplia serie de factores. Como puede observarse en la tabla 8, actividades como la minga y la asistencia a comisiones son vistas como estrategias de inversión social requeridas para potenciar el desarrollo del territorio. Estas estrategias en la actualidad tienen mayor presencia en el territorio de influencia de la Regional Guangaje.

Tabla 8. Principales actividades realizadas por la familia en beneficio comunitario

Comunidad donde reside la familia			¿Cuáles fueron las actividades principales realizadas por su familia el año pasado en beneficio comunitario?		
			Mingas	Comisiones	Total
Regional Nitón	El año pasado ¿trabajó Ud. con otras familias para hacer algo en beneficio de la comunidad?	Sí	4	5	9
		No	2	0	2
		Otras	4	0	4

	Total		10	5	15
Regional Guangaje	El año pasado ¿trabajó Ud. con otras familias para hacer algo en beneficio de la comunidad?	Sí	8	2	10
		No	4	0	4
		Otras	9	3	12
	Total	21	5	26	
Total	El año pasado ¿trabajó Ud. con otras familias para hacer algo en beneficio de la comunidad?	Sí	12	7	19
		No	6	0	6
		Otras	13	3	16
	Total	31	10	41	

Fuente: Datos del trabajo de campo, 2016

En la Regional Guangaje las estrategias de inversión social se realizan con mayor frecuencia que en la Regional Nitón – Chiquicha - Sucre. En ambas zonas de estudio se pudo constatar que estas estrategias y normas son de cumplimiento obligatorio por parte de comuneros y comuneras, sin que necesariamente estén plasmadas en documentos formales.

El “cambiamanos” como práctica en el ámbito comunal y de Junta tiene una lectura distinta a la de la minga; su permanencia resulta más fuerte en el ámbito familiar y persiste con mayor fuerza en los territorios adscritos a la Regional Guangaje, mientras que en el territorio de influencia de la Regional Nitón–Chiquicha–Sucre, las personas encuestadas señalaron que la producción agrícola y pecuaria de la zona, que se da en propiedades familiares privadas de extensiones entre 0,17 Ha y 4,2 Ha, hace que se recurra a los familiares cercanos o se contrate mano de obra para tareas de siembra o cosecha, pero que en trabajos de la comunidad o la Junta ya no se dan “cambiamanos”, a menos de que los mismos se hagan con participación de familiares.

Destaca que en la comuna, con más intensidad que en la Junta, son importantes los lazos de parentesco. En cambio, en la zona de la

Regional Guangaje 15 de las 16 familias indagadas, es decir la mayoría de las familias estudiadas, señalaron que realizan “cambiamanos” con familiares. Esta práctica también resulta débil cuando se hace referencia al “cambiamanos” en el nivel de la comuna, aunque aún persiste. En las dos zonas de estudio, el “cambiamanos” también aparece en el ámbito de la Junta, aunque de forma débil.

En Guangaje, las personas entrevistadas afirmaron que tareas como el pastoreo de llamas y ovejas constituyen la principal actividad en la que se realiza “cambiamanos” con miembros de la comuna, puesto que los animales se alimentan de pastos ubicados en terrenos comunales, por lo que acostumbran a darse la mano entre comuneros para efectuar dicha tarea.

En el territorio de influencia de la Regional Guangaje como se muestra en la tabla 9, la extensión de la parcela es determinante cuando se indaga respecto de la permanencia de la minga hablando de manera general. En el territorio de influencia de la Regional Nitón–Chiquicha–Sucre; la minga aparece con menor intensidad, como se puede observar en la siguiente tabla.

Tabla 9. Vigencia de las mingas según extensión de la parcela.

Comunidad donde reside la familia			Extensión de la parcela en Ha.		
			De 0,07 a 2,1 Ha.	De 2,4 a 9,8 Ha.	Total
Regional Nitón	Minga	Sí	10	3	13
		No	0	1	1
		Total	10	3	14
Regional Guan-gaje	Minga	Sí	7	9	16
		No	0	0	0
		Total	7	9	16

Fuente: Datos del trabajo de campo, 2016

Como vemos, la forma de tenencia de la tierra moldea las relaciones que se establecen entre familias y comunidades; el mantenimiento o deterioro de éstas actúan como una fuerza mediadora entre quienes poseen capitales y quienes no.

En el régimen hacendatario, quien recibía la ración o el “pago” por el trabajo era solamente el jefe de familia. Sin embargo, la situación de pobreza y marginación hacía que las familias permanezcan unidas dentro de la hacienda y trabajen cónyuges e hijos, pese a no recibir nada a cambio. Al respecto, puede señalarse que trabajar en comuna en tareas agrícolas les significa haber mejorado sus condiciones históricas de explotación a quienes trabajaron bajo el régimen de la hacienda.

Asimismo, para quienes permanecieron fuera de este régimen, aunque viviendo en tierras

muy cercanas a la hacienda, el trabajo agrícola colectivo y/o en minga era una forma de resistencia frente al modelo explotador al que estaban sometidos sus vecinos; sin embargo, con el pasar de los años gran parte de las tierras comunales siguieron la tendencia del fraccionamiento como las haciendas, sobre todo en la zona de estudio de Tungurahua, donde la propiedad comunal ha desaparecido.

La persistencia de la tierra comunal en la zona de influencia de la Regional Guangaje responde a que aún se mantienen vigentes prácticas comunales que la refuerzan, como la necesidad de realizar pastoreo de llamas y ovejas con el uso del “cambiamanos” entre familiares y comuneros; además, su ubicación geográfica por sobre los 3600 msnm refuerza la negativa hacia el fraccionamiento, por cuestiones relacionadas con la protección ambiental.

Tabla 10. Vigencia del “cambiamanos” según la extensión de la parcela

Comunidad donde reside la familia			Extensión de la parcela en Ha.		
			De 0,07 a 2,1 Ha.	De 2,4 a 9,8 Ha.	Total
Regional Nitón	Cambiamanos	Sí	7	1	8
		No	4	2	6
		Total	11	3	14
Regional Guan-gaje	Cambiamanos	Sí	7	8	15
		No	0	1	1
		Total	7	9	16

Fuente: Datos del trabajo de campo, 2016

Los datos de la tabla 10 ratifican la afirmación hecha en párrafos precedentes respecto a que la dinámica del “cambiamanos” persiste de manera general en los territorios de influencia de la Regional Nitón – Chiquicha – Sucre, pero en las parcelas de menor extensión; en las parcelas más grandes en época de siembra y cosecha se contratan asalariados puesto que la cantidad de producción lo requiere, como afirmaron los entrevistados. Por el contrario, en el territorio de la Regional Guangaje el cambiamanos en general aparece indistintamente de la extensión de la parcela, y de manera general está presente en todas las familias indagadas.

4.3. El trueque

El trueque representa la actividad que menos fuerza tiene tanto a nivel familiar, comunal y de Junta, aunque persiste como una práctica mediada por lazos de parentesco como afirman quienes aún la practican. Cabe ratificar que a nivel comunal y de Junta las personas frecuentemente están unidas por vínculos parentales.

Tabla 11. Vigencia del trueque según la extensión de la parcela

Comunidad donde reside la familia			Extensión de la parcela en Ha.		
			De 0,07 a 2,1 Ha.	De 2,4 a 9,8 Ha.	Total
Regional Nitón	Trueque	Sí	3	0	3
		No	8	3	11
		Total	11	3	14
Regional Guangaje	Trueque	Sí	4	1	5
		No	3	8	11
		Total	7	9	16

Fuente: Datos del trabajo de campo, 2016

Así, pese a que el trueque sigue siendo la práctica menos presente en los territorios estudiados, destacan intercambios importantes, principalmente mezclados con los procesos migratorios.

5. Entre conclusiones y reflexiones

5.1. Muchos cambios, pero también muchas prácticas que permanecen

Los cabildos, al igual que las Juntas de Agua, se ven influenciados de manera directa por los cambios socioeconómicos y demográficos que han ido enfrentando las familias en un contexto en el que los propios territorios también están sufriendo transformaciones históricas. Pero, al mismo tiempo, persisten situaciones como la presencia del régimen hacendatario, que existe de alguna manera hasta hoy. La migración y la presencia de mano de obra rural en las ciudades más próximas a los territorios de estudio constituyen factores clave para entender cómo las transformaciones inciden en los territorios.

Las transacciones que se fundan en el valor de cambio característico del sistema capitalista sin duda permean las relaciones sociales de reciprocidad, solidaridad, cooperación y acción colectiva. Es así que la mayoría de las familias que han migrado, pero que mantienen propiedades o viviendas en las zonas de estudio, optan por contribuir económicamente o cancelar las multas en lugar de participar personalmente en los trabajos colectivos. Su relación con la comuna y con la Junta de Agua tiene principalmente interés económico, mientras que quienes permanecen en el ámbito rural de sus hogares de origen se vinculan y participan “naturalmente” con las prácticas de colaboración y reciprocidad. Así, los intercambios se refuerzan al persistir las costumbres ancestrales en el ámbito familiar.

Mirar de manera integral estos hechos dentro del campo social en el territorio ayuda a evi-

denciar cómo las fuerzas (capitales) se miden y cómo esta lucha convierte o transforma las relaciones entre individuos, familias, comunidades y organizaciones. Pudimos observar que las prácticas permanecen si existe la voluntad individual, familiar, comunal y de la Junta para no sujetarse del todo a las formas de desarrollo impuestas por el capitalismo.

Quienes habitan los territorios rurales suman también a sus luchas personales las del interés común con el mantenimiento de prácticas tradicionales. Fuera del territorio, los entornos y las mismas relaciones suelen ser principalmente económicas. Prima el interés individual y familiar, pero no trasciende del todo en el espacio comunal. En la actualidad, la heterogeneidad en las características internas de las Juntas es difícilmente perceptibles para quienes no hacen parte de ellas y se dificulta la comprensión de toda su dinámica mixta.

En Guangaje, particularmente, no hay una correlación entre la pobreza rural y la falta de acceso a la tierra, puesto que sus pobladores campesinos poseen tierra en mayor cantidad que los de Tungurahua; el problema es que esa tierra no es apta para tareas agrícolas. Sin embargo, esa misma limitación parece ser una razón para la permanencia de las prácticas de reciprocidad.

En efecto, los resultados del estudio de caso evidencian que la minga, el “cambiamanos” y el trueque permanecen, pero con periodicidad condicionada por las dinámicas territoriales. La disposición de capital social en las familias de las Juntas de Agua estudiadas ha permitido que éstas hagan frente a fenómenos socio económicos y demográficos como la migración, la baja cambios en las prácticas de solidaridad y reciprocidad, pero que en la actualidad éstas están cada vez más debilitadas y tienden a disminuir su permanencia y periodicidad con el tiempo.

La motivación para estrechar lazos solidarios entre personas en un determinado territorio

depende de la existencia de ciertas normas que componen el campo social. En las comunidades y las Juntas de Agua, y lógicamente en el núcleo familiar, las relaciones de confianza y solidaridad se fundamentan en los sentidos de identidad que se construyen al compartir una misma historia, un mismo idioma, costumbres y hasta las mismas necesidades.

5.2. Colaboración y reciprocidad en la tormenta

Hay factores de influencia negativa como la eliminación de la propiedad comunal, la migración, la disminución de la natalidad y la menor presión agrícola sobre la tierra, que condicionan la práctica de la minga familiar. Simultáneamente, la permanencia del “cambiamanos” tiene relación directa con la forma de tenencia de la tierra y con el foco principal de la producción agrícola, mientras que el trueque aparece reforzado por los vínculos de parentesco.

Las familias usuarias de las Juntas de Agua, de acuerdo a las características propias de sus territorios y en función de decisiones, intencionadas o no, desarrollan mecanismos de respuesta que contribuyen a afrontar su pobreza. Los productores campesinos priorizan la minga, mientras que los asalariados rurales se inclinan por compensar su participación en ésta con un aporte económico para una parte o la totalidad del trabajo comunitario. Podría afirmarse, entonces, que es más viable que se ejerza acción colectiva a escala comunal entre quienes habitan mayoritariamente los territorios rurales que quienes están fuera de éste, porque la organización va perdiendo horizontalidad y los lazos de parentesco se debilitan.

El grado de vinculación entre personas está mediado por normas que fortalecen sus relaciones sociales. El capital social, como propone Bourdieu, no se funda necesariamente sobre la proximidad, sin embargo, su afian-

zamiento tiene como base el territorio, el cumplimiento de las normas establecidas y el reconocimiento de su importancia. La cooperación y la confianza de las relaciones sociales se establecen en entornos micro y macro, y las redes internas y externas se fundamentan en variables distintas: dentro de la comunidad, por ejemplo, en las relaciones de parentesco, y hacia afuera dependiendo del contexto en diversas instituciones y personas.

En general, al parecer el número de hijos por familia no tiene relación con la persistencia o el debilitamiento de las prácticas ancestrales de colaboración y reciprocidad, puesto que al cruzar estas variables no se encuentra una relación directa. Pese a ello, vale la pena hacer notar que en los territorios rurales crece la tendencia a la disminución demográfica con menor número de nacimientos por unidad familiar. Si comparamos el grupo de mayores de 53 años de edad con el de 32 a 52 años se ve claramente como de un aproximado de 9.9 hijos atribuidos al grupo de personas de mayor edad, al segmento siguiente este número se reduce a algo más de la mitad, llegando a 5.8 hijos.

Las emigraciones, sean temporales o permanentes, son otro factor que afecta las prácticas ancestrales, y no puede desdeñarse el hecho de que al ser las tierras cada vez menos productivas, se reduzca en las parejas el principio de que es necesario tener “más hijos que ayuden a trabajar la tierra”.

Finalmente, no debe perderse de vista que estos territorios están influenciados por factores de carácter más global, por hallarse insertos en fenómenos sociales que ocurren casi en el mundo entero, por ejemplo, la disminución de la natalidad, la monetización de actividades y relaciones económicas, la movilidad humana, etc.

6. Bibliografía y documentación de referencia

6.1. Bibliografía

- Bourdieu, Pierre. 2002. Estructuras, habitus y prácticas. IEP.
- . 2001. "El capital social, apuntes provisionales". Zona Abierta 94/95: 83-87.
- y Loïc Wacquant. 1995. Por una antropología reflexiva. La lógica de los campos. México DF: Editorial Grijalbo.
- . 1980. Le capital social. En Actes de la recherche en sciences sociales, 31(1), 2-3.
- Coleman, James S. 2001. "Capital social y creación de capital humano". En: Zona Abierta Número 94/95: 47-81.
- Comunidades parroquia Guangaje, 2006. Asamblea Parroquial Guangaje 08/03/2006 <http://guangaje.gob.ec/cotopaxi/?p=77>
- Durston, John. 2000. ¿Qué es el Capital Social Comunitario?, CEPAL, Serie Políticas Sociales, N° 38, julio. Santiago.
- . 2002. "El Capital Social Campesino en la Gestión del Desarrollo Rural Editor CEPAL: 1-8. Disponible en: www.eclac.cl/publicaciones/xml/0/11700/Indice.pdf
- Ecuador, 2014. "Ley Orgánica de Recursos Hídricos, Usos y Aprovechamiento del agua". Registro Oficial 305, Segundo Suplemento, 06 de agosto.
- Foro de los Recursos Hídricos. 2012. VII Encuentro Nacional. Estudios y propuestas de políticas Públicas para el Agua. Síntesis.
- GAD Pelileo. 2016. "Planes de ordenamiento territorial". Consultado el 28 de febrero de 2016. <http://www.pelileo.gob.ec/web/index.php/laciuda/parrod>
- Godelier, Maurice. 1998. El enigma del don. Barcelona: Paidós.
- Granovetter, Mark S. 1973. "The strength of weak ties". En American Journal of Sociology; Vol. 78, n° 6: 1360-1380. Traducción Mª Ángeles García Verdasco.
- Guerrero, Andrés. 1975. Introducción a La hacienda precapitalista y la clase terrateniente en América Latina y su inserción en el modo de producción capitalista: el caso ecuatoriano. Quito: Universidad Central del Ecuador. Facultad de Jurisprudencia.
- Haesbaert, R., y M. Canossa. 2011. El mito de la desterritorialización: del "fin de los territorios" a la multiterritorialidad. México: Siglo XXI.
- Hardin, Garret. 1968. The tragedy of the Commons. En Science Volumen 162: 1245-1248. Versión en español en Daly, H. (compilador) 1980: Economías, ecología, ética. Ensayos hacia una economía en estado estacionario. México.
- Honorable Gobierno Provincial de Tungurahua (HGPT). 2015. ¿Qué es el Parlamento Agua? Consultado el 04/03/2016. <http://www.tungurahua.gob.ec/index.php/proyectos-hgpt/asamblea-provincial-tungurahua-2015/que-es-el-parlamento-agua>
- Hoogesteger, Jaime. 2014. "Los nuevos sujetos del agua. Organización social y la democratización de la gestión del agua en los Andes ecuatorianos". En Serie Agua y Sociedad, (20) Marzo Sección Justicia Hídrica Primera edición en Español: Ecuador: Ediciones Abya Yala.
- INEC, Instituto Nacional de Estadística y Censos. 2010. Boletas Censales período 1950-2010. Quito Principios y recomendaciones para Censos de Población y Habitación.
- Juntas Administradoras de Agua Potable y Riego del Ecuador (JAAPRE). 2009 Jaapreblogs-pot.com. Consultado en mayo 2016. <http://jaapre.blogspot.com/2009/08/las-juntas-administradoras-de-agua.html>
- López De Souza, Marcelo. 2013. "Os Conceitos Fundamentais da Pesquisa Socio-espacial". Cap. 4. Território e (des) territorialização. Rio de Janeiro: Ed. Bertrand.
- Martínez, Luciano. 2012. "Apuntes para pensar el territorio desde una dimensión social." Ciências Sociais Unisinos 48(1): 12-18.
- . 2006. Las organizaciones de segundo grado como nuevas formas de organización de la población rural. La construcción de la democracia en el campo latinoamericano, 107-132. Buenos Aires: CLACSO
- . 2003. "Los nuevos modelos de intervención sobre la sociedad rural: de la sostenibilidad al capital social". En Estado, etnicidad y movimientos sociales en América Latina. Ecuador en crisis, editado por Víctor Bretón y Francisco García, 129-157. Barcelona: Icaria editorial.

----- . 1998. "Comunidades y tierra en el Ecuador". En Ecuador Debate Vol. 45, CAAP, Quito: 173-178.

----- . 1997. Organizaciones de segundo grado, capital social y desarrollo sostenible. ÍCONOS, Revista de Ciencias Sociales Número 2 FLACSO Ecuador: 115 - 124.

----- . 1996. Familia Indígena: cambios socio-demográficos y económicos. CONADE -FNUAP. Quito.

Ramos, María. 2017. El Capital Social en Juntas Administradoras de Agua Potable y Riego del Ecuador JAAPRE (220-2015). FLACSO Sede Ecuador, Tesis de Maestría en Desarrollo Territorial Rural. Quito.

Matos, José. 1974. Presentación "Las reglas del juego en la reciprocidad andina". Reciprocidad e intercambio en los Andes peruanos, compiladores Giorgio, Alberti y Enrique Mayer, 37-65. Lima: Instituto de Estudios Peruanos. 37-65.

Mauss, Marcel. 2009. Ensayo sobre el don. Estudio preliminar y edición Fernando Giobellina. Traducido por Julia Bucci. Buenos Aires: Katz Editores.

Mayer, Enrique. 1974. "Las reglas del juego en la reciprocidad andina". En Reciprocidad e intercambio en los Andes peruanos, compiladores Giorgio, Alberti y Enrique Mayer, 37-65. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

McCay, Bonnie, y Svein Jentoft. 1998. "Market or community failure? Critical perspectives on common property research". Human Organization, Vol. 57, No. 1, 1998, pp. 21-29 (Traducción).

McCay, Bonnie, y Svein Jentoft. 2002. ¿Falla del mercado o de la comunidad? Perspectivas críticas de la investigación sobre la propiedad colectiva. En El cuidado de los bienes comunes: gobierno y manejo de los lagos y bosques en la Amazonía, (21): 78.

Narotzky, Susana. 2010. "Reciprocidad y capital social: modelos teóricos, políticas de desarrollo, economías alternativas. Una perspectiva antropológica". En Saturno devora a sus hijos. Miradas críticas sobre el desarrollo y sus promesas, editado por Víctor Bretón, 127-174. Barcelona: Icaria.

Ostrom, Elinor. 2012. Trabajar juntos: acción colectiva, bienes comunes y múltiples méto-

dos en la práctica. UNAM-Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades/UNAM-Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias/UNAM-Facultad de Ciencias Políticas y Sociales/UNAM-Facultad de Economía/UNAM-Instituto de Investigaciones Económicas/UNAM-Instituto de Investigaciones Sociales/UNAM-Programa Universitario del Medio Ambiente/Asociación Internacional para el Estudio de los Recursos Comunes/Centro de Investigación y Docencia Económicas/Comisión Nacional para el Conocimiento y el Uso de la Biodiversidad/Nacional Financiera/Consejo Civil Mexicano para la Silvicultura Sostenible, AC/El Colegio de San Luis, AC/Fondo de Cultura Económica/Universidad Autónoma Metropolitana.

----- . 1990. Governing the commons. The Evolution of Institutions for Collective Action, Cambridge University Press.

Peter, Gose. 2004. Aguas mortíferas y cerros hambrientos. Ritos agrarios y formación de clases en un pueblo andino. Quito. 1ra Edición.

Pinker, Anabel. 2012. ¿Una utopía secular? Religión, desarrollo cooperativo y la creación de almas productivas en Salinas de Guaranda, <http://dspace.ups.edu.ec/handle/123456789/10729> (Julio 2012, repositorio de la Universidad Andina Simón Bolívar)

Portes, Alejandro. 2006. Instituciones y desarrollo: una revisión conceptual. En Cuadernos de Economía, Vol. 45, Nº. 25: 13-52.

Porras A., Johana R. 2008 "Guía de jurisprudencia constitucional Ecuatoriana: periodo octubre 2008-diciembre 2010". 1ra Edición. Quito: Corte Constitucional para el Periodo de Transición, 2012.

Putnam, Robert. 2001. "La comunidad próspera. El capital social y la vida pública." En Zona Abierta 94/95: 89-104.

Soja, Edward. 1989. "The socio-spatial dialectic". En Postmodern Geographies. The reassertion of space in critical social theory. 77-93, New York: Verso.

Vallejo Gordón, Lilián, ed. 2010. Calmando la sed. Metodología para el diseño, construcción y gestión participativa de sistemas de agua de riego y de consumo. Quito: Primera Edición SWISSAID Ecuador.

Valles, Miguel. 2000. Técnicas Cualitativas de Investigación Social. Reflexión metodológica y práctica profesional. Madrid: Síntesis.

6.2. Entrevistas

Pedro Cunalata de 84 años habitante de la Parroquia El Rosario – Rumichaca, entrevista el 04 de junio de 2016 (Código: Pedro).

Juan Manuel Tigasi de 71 años de edad, habitante de la Parroquia Guangaje, entrevista el 18 de mayo de 2016 (Código: Juan M.).

Jesús Ugsha de 58 años de edad, habitante de la Parroquia Guangaje, entrevista el 18 de

mayo de 2016 (Código: Jesús).

Juan José Guachamboza S, entrevista 07 de Junio 2016, Nitón (Código Juan G.).

Juan José Licta, entrevista, 10 de mayo de 2016, Guangaje (Código Juan L.).

Luis Cujano de 50 años de edad del Cantón Tisaleo, entrevista 18 de mayo de 2016 (Código Luis C.).

Carlos Zambrano, funcionario de CAMAREN, entrevista el 06 de junio de 2016.

María Inés Vega, entrevista 07 de junio de 2016 (Código Inés).

Quito, Ecuador, junio de 2018